

# Tras el REBECO

## con un pequeño pero gran rifle

La caza del rebeco es muy apasionante y su rececho a veces resulta complicado. Así lo comprobamos en la cacería de León en la que pasamos varios días detrás de este animal recorriendo las montañas y conectando con la salvaje naturaleza que nos rodeaba en esta maravillosa época del año.

### ■ RAFAEL CARRILLO

Fotografías: autor y Alex Moraras

El rebeco tiene un tamaño reducido y, por lo tanto, un tiro complicado, ya que se encuentra en pendientes y siempre a larga distancia, es por eso que me atrae su caza y soy consciente de que será todo un reto.

Madrugamos para reunirnos con el guía y marchar pronto a experimentar la montaña de León y poner a prueba

nuestro rifle Bergara Extreme Hunter en 6,5 Creedmoor. El lugar es fantástico, con unas vistas espectaculares allá donde mires.

Un rayo de luz baña tímidamente los picos rocosos de la montaña leonesa. La mañana es fría y comenzamos a subir las empinadas laderas del Parque Nacional de Babia y Luna en busca del rey de las alturas, el rebeco.

Calculamos a cuánto tendríamos que tirar con nuestro Bergara Extreme Hunter si un rebeco se encontrase en un peñasco que nos queda a 342 metros de distancia. Habría que tirarle con 290. Sabemos que cuanto más nos arrimemos

y tengamos más ángulo vertical, reduciríamos los metros. El Bergara Extreme Hunter puede disparar a 600 metros, por lo que vamos de sobra para tirar a 300 metros, aseguramos que el tiro será bueno y tiene un peso muy contenido. Un rifle completo y resistente para caminar y moverte con comodidad.

Empezamos a subir al Pico Pedroso y nos colocamos detrás de una peña, para asomarnos muy despacio y localizar los rebecos sin que nos viesan. No hubo suerte.

Probamos más arriba y nos acercamos a un punto desde donde podremos observar unas laderas que previamente

Madrugamos para reunirnos con el guía y marchar pronto a experimentar la montaña de León y poner a prueba nuestro rifle Bergara Extreme Hunter en 6,5 Creedmoor



Empezamos a subir al Pico Pedroso y nos colocamos detrás de una peña, para asomarnos muy despacio y localizar los rebecos sin que nos viesan. No hubo suerte

no pudimos ver desde abajo. Tal y como nos comentaba el guía, estaba resultando complicado dar con ellos en esta zona y la espera cada vez se hace más larga.

### Caza salvaje

La mañana siguiente amanece sin una sola nube. En el valle podemos observar el Embalse de la Luna y el magnífico puente por el que pasamos al llegar. Más al norte ya se están divisando los picos nevados del Parque Natural las Ubiñas, la entrada en la provincia de Asturias. Después de observar bien la zona, sin suerte de ver ningún rebeco, empezamos de nuevo a caminar hacia el Pico Pedroso, desde donde podremos divisar una





Seguimos con la búsqueda y de camino la naturaleza nos ofrece un pequeño regalo que consigue sacarnos una sonrisa: unas huellas de oso, algo curioso en nuestra Península



El Extreme Hunter se ha portado muy bien: su reducido peso, cerca de los tres kilos, junto con un visor también ligero, hacen que en este calibre sea más que suficiente para este tipo de cacerías

mayor extensión del coto desde los 1900 metros de altitud.

De pronto, ya por la tarde y a unos 500 metros de nosotros, nuestro guía observa un rebeco bajo una pared vertical de piedra. El rebeco se levanta, no tenemos mucho tiempo y hay que actuar rápido, pero intentando que no se percate de nuestra presencia. Como está bastante lejos necesitamos unos segundos para medir la distancia: 550 metros.

Con rapidez, pero con precisión, tomo posición y disparo. Lamentablemente, no consigo dar con el rebeco y se escapa delante de nosotros. Hemos perdido la única oportunidad que se nos ha presentado durante estos largos

y duros días. La distancia y la inclinación estaban bien, con todos los parámetros perfectos, pero en la caza no siempre se acierta y es lo que nos emociona.

Seguimos con la búsqueda y de camino la naturaleza nos ofrece un pequeño

Afrontamos una subida dura con el viento fresco del norte facilitándonos la tarea. Sin haber andado mucho, vemos en la otra ladera varios rebecos. Parece que la suerte nos sonríe por fin



regalo que consigue sacarnos una sonrisa: unas huellas de oso, algo curioso en nuestra Península. Es algo maravilloso, con las uñas bien marcadas y la huella reciente, lo sentimos cerca.

La noche está al caer, mientras el sol va descendiendo al horizonte. Después de una larga caminata y varias subidas intensas intentando encontrar otro ejemplar, se puede palpar el cansancio y la resignación en nuestras caras. No paramos de mirar a través de los catalejos, que recogen una luz cada vez más apagada.

La mañana siguiente despertamos con otra energía y empezamos a rechazar una zona nueva del coto. Desde un pico logramos observar casi a dos kilómetros a la redonda, un paisaje épico, pero, al igual que el día anterior, no divisamos ningún rebeco y nuestra moral se derrumba por momentos.

Tras dos días intentando localizar a los rebecos, decidimos dejarlo para otra ocasión. La caza en abierto y en salvaje es así, con ese punto de aventura e

incertidumbre que nos encanta. Pese a todo, el Bergara Extreme Hunter se ha portado muy bien: su reducido peso, cerca de los tres kilos, junto con un visor también ligero, hacen que, en este calibre, un 6,5 Creedmoor, sea más que suficiente para este tipo de cacerías.

### ¡Repetimos!

Intentamos repetir la cacería del rebeco en el Cantábrico. Despertamos de nuevo en el norte, esta vez en Asturias. Una mañana lluviosa nos da la bienvenida en el Parque Natural de Somiedo. En esta ocasión cazaremos con el guía Alejandro e intentaremos, de una vez por todas, dar con los escurridizos rebecos. La lluvia nos viene de maravilla para poder comprobar la eficacia del equipo. La altura es bastante similar a la zona donde hemos estado, por lo que, más o menos, los parámetros serán los mismos.

Afrontamos una subida dura con el viento fresco del norte facilitándonos la

tarea. Sin haber andado mucho, vemos en la otra ladera varios rebecos. Parece que la suerte nos sonríe por fin. Entre ellos hay un buen macho y nos disponemos a realizar el lance. Llueve tanto que hasta el cámara tiene dificultad para enfocar al animal. Pero consigo dar con él y cae limpio.

Ha sido una maravilla de tiro gracias al Bergara Extreme Hunter que, siendo un rifle corto y en 6,5 Creedmoor, responde perfectamente a 400 metros.

Hemos disfrutado muchísimo en compañía del guarda, fundamental para poder localizar este ejemplar, un trofeo bronce. El paisaje asturiano que nos rodea es impresionante y, además, nuestro Bergara Extreme Hunter nos ha dejado alucinados: pequeño, fuerte y con un tiro preciso. Se ha comportado fenomenal pese al viento que nos ha acompañado durante la jornada. Nuestros esfuerzos, por fin, fueron premiados con un bonito ejemplar de rebeco. 